

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,  
Número suelto 4 rs.

NUM. 250.—SÁBADO 10 DE DICIEMBRE DE 1853.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 80.



*Gloria in excelsis Deo.*

## REVISTA UNIVERSAL.

—El señor Smith en Londres ha inventado un modo de prevenir los choques en los ferro-carriles: se compromete á parar todas las ruedas casi instantáneamente, sujetando solo seis ú ocho de todo un tren.

—En la ciudad de Soleura (Suiza) se estan haciendo preparativos para una esposicion de bellas artes en el mes de marzo próximo, la primera que se ha organizado en dicho país; los artistas extranjeros han sido invitados á contribuir á ella.

—La esportacion del oro de la Australia asciende por término medio á 703,000 libras esterlinas al mes.

—Los chinos en California se han suscrito por mas de 2000 dollars para la construccion de una iglesia cristiana de protestantes.

—La casa en Albany, donde vivia el célebre novelista americano Cooper, y que este habia transformado últimamente en un palacio, ha sido presa de las llamas.

—Una gran esposicion para premiar los caballos, llamada por los periódicos de Nueva-York «El congreso caballar del mundo», ha tenido lugar en Springfield. Cuatrocientos caballos pasaron en procesion, y unas 10000 personas se hallaban presentes.

—Un honrado comerciante en granos, que reside actualmente en Whitechapel-road, de Londres, cuenta 107 años de edad. Tiene cerca de 6 piés de alto, y aparenta no tener aun 60 años, pues tiene los cabellos negros, y está todavía hábil para los negocios.

—Unas muestras de berilo y topacio de considerable valor y hermosura, que consisten en esmeraldas, ambas piedras de primera agua, se han hallado en California en el rio Tuolumane: el valor subido que tiene actualmente esta piedra preciosa, y que cede únicamente al del diamante, garantiza una buena ganancia á los que se dediquen á su busca.

—El comercio de la madera ha aumentado tan rápidamente en el país de Van-Diemen, que se han expedido órdenes en Inglaterra para establecer mas de 50 molinos de aserrar. La corta y derribo, dice el *Colonista* de dicho país, son mas productivos que una mina de oro. El cálculo de las ganancias semanales de los cavadores no tiene comparacion con un número igual de los aserradores de *Huon*.

—La gaceta de *Cincinnati* refiere que un hombre llamado Guillermo, que habita en el Hote! *Estados-Unidos* de dicha ciudad, no come ninguna cosa aderezada ni bebe mas que agua. La carne, patatas y todas las verduras, berzas, nabos, etc., se lo come crudo. Desde hace muchos años, dice, no ha comido ningún alimento aderezado, y si se apartase en lo mas mínimo de su actual modo de vivir, seria esto la causa de su muerte. Reside en Iowa, y se dirige á Washington con objeto de comprar alguna tierra en los Estados-Unidos.

—En la tarde del lunes pasado se ha observado un meteoro desde el arsenal de Pembroke. Descríbese de este modo. Una reluciente faja de luz se dejó ver á las seis. El firmamento estaba extraordinariamente claro en esta ocasion, y la luna lucia brillantemente. La faja se extendió desde las cinco principales estrellas de la Casiopea hasta la *Iota* y *Kappa* de la osa mayor. Su dimension era de cinco á siete grados. Si la luz de la luna no hubiese sido tan clara, la aparicion habria sido magnífica. Se quedó fijo durante un cuarto de hora ó veinte minutos á lo mas, y daba á la parte del cielo donde se hallaba, la apariencia de la Via-láctea, siendo considerablemente mas luminosa que esta.

—El 17 de noviembre á las dos de la tarde fué botado al agua desde los estensos astilleros de los señores Marc y Compañía, uno de los mas grandes buques de hélice perteneciente á la escuadra de la Compañía marítima general de buques de hélice. Es el tercero de aquella gran escuadra (pues el *Creso* y el *Jason* han sido ya botados), y tiene el nombre de *Toison de oro*. Es de unas 2,700 toneladas, y tiene máquinas de la fuerza de 300 caballos, habiendo sido construidas estas por los señores Maudslay y Field. No hay duda alguna que este buque dará resultados iguales y quizás mayores al *Argo*, de 1800 toneladas, construido por los mismos señores y perteneciente á la misma Compañía.

—Las fuerzas navales de la Gran Bretaña consisten actualmente en 543 buques de guerra, construidos ó por obreros del gobierno ó por contratas, y llevando de 10 á 120 cañones. Además hay 118 buques que hacen el servicio de puerto, y 50 pertenecientes á la hacienda, para el servicio de guarda-costas.

—En este momento se trata de un proyecto presentado al Consejo de Estado de Francia para su informe, pidiéndose un crédito suplementario de 4 millones y medio de francos para la conclusion del Louvre.

—París ha adquirido un nuevo entretenimiento, es decir, un nuevo ómnibus gigantesco, en que cabrán la friolera de 60 personas.

—Mr. Lamartine se halla otra vez indispuerto, debido á la asiduidad con que se dedica á los trabajos literarios.

—Dícese que Lola Montes ha entablado una demanda de divorcio contra su último marido, ignorándose la causa.

—Voltaire decia: dos veces me he arruinado, la primera perdiendo un pleito, y la segunda ganando otro.

—Desde la introduccion del cloroformo solo ha habido en Inglaterra 30 casos de muerte debidos á su aplicacion.

—Muchas veces ha sido afirmada la circunstancia de que, cuando el verano en los Estados-Unidos es caloroso, los países de la Europa en la misma latitud tienen un verano frio, presentándose este mismo fenómeno tambien en el invierno.

—Con sumo descaro se ha afirmado que los médicos homeopáticos de Nueva-Orleans han curado 99 casos de fiebre amarilla, de 100. En Natchez se les murieron dos de 50 enfermos.

—Nueva-York tiene 112 muelles, de los cuales 55 se hallan en la parte Norte del rio, y 57 en la del Este. Algunos de ellos entran aproximadamente una octava parte de una milla en el rio.

—Las obras que manda hacer el gobierno egipcio, son la sencillez personificada. Hace poco tiempo que el Bajá deseaba construir un camino desde uno de sus palacios hasta una estacion del nuevo camino de hierro. Espidieronse las órdenes requisitorias á los gobernadores de los distritos por donde el camino habia de pasar; llamarónse los trabajadores, y en seis semanas estaba acabado el camino de unas 30 millas de largo,

de 40 piés de ancho, y 8 de alto; y el tesoro del Bajá no se hallaba ni un maravedí mas pobre que antes. Esta circunstancia la refirió el ingeniero Mr. Stephenson en un banquete público en Monreal.

Nueva combinacion de metales. Los señores Morewood y Rogers han obtenido un privilegio por su mejora del zinc plúmbico, un material de nueva invencion, y compuesto, segun su nombre indica, de una liga de plomo y zinc. Si bien los arquitectos y maestros de obras de Inglaterra ignoran las ventajas comparativas del zinc plúmbico, las colonias en cambio parecen haber apreciado prontamente sus muchas cualidades. En Victoria (colonia de Inglaterra), después de haber ensayado prácticamente sus ventajas, ha celebrado el gobierno, para mejora de aquella ciudad, una contrata en gran escala, habiéndose embarcado para dicha poblacion unas 200 toneladas, que han llegado felizmente á su destino, segun refieren los periódicos de Victoria. Su duracion, flexibilidad y economía son muy notables, é infinitos los usos á que se presta.

—La Irlanda envia anualmente cinco millones de huevos á Inglaterra.

—El reciente descubrimiento de Mr. Sauley es uno de los mas admirables que se han hecho en todo el ámbito de la antigüedad bíblica. Las escavaciones de Ninive son, como objeto de sentimiento, apenas comparables con el descubrimiento de Sodoma y Gomorra. No recordamos haber leído cosa alguna de un interés mas grande que la parte de la obra de Mr. Sauley que acaba de ver la luz pública. Hay algo de extraño y tremendo en la idea de estos monumentos vivos de la venganza divina existentes despues de 36 siglos, con las señales actuales del instrumento de la destruccion aun visibles en sus ruinas castigadas.

—Tipos ó caracteres de impresion bronceados.—El procedimiento por medio del cual se broncean superficialmente aquellos, ha adquirido un extraordinario desarrollo por los señores Orchard, Willis y compañía en Londres. Se recomienda á causa del ahorro de letras (material de tipos) y limpieza y finura en la impresion. Ya se imprimen con estos tipos diez periódicos de Londres, entre otros el diario de aquella capital, cuyo propietario afirma que con esta clase de tipos solo se han tirado quince millones de ejemplares conservando hasta ahora su limpieza y belleza originales. Segun el tamaño del tipo cuesta la libra de estos de un real y medio en adelante, y el broncearla de un real á dos y medio reales. El precio del bronceado de una plancha estereotípica de 16 páginas en 8.º subirá algo mas de 60 reales.

—Un fenómeno luminoso sumamente notable despues de la desaparicion del gran cometa de Kinkorfes el 2 de setiembre último, ha sido observado en algunas partes de Alemania, en toda la Dinamarca, en Suecia, Noruega, Cambridge, Liverpool, Durham y New-Castle. En su consecuencia, y porque al mismo tiempo resulta de las noticias de los periódicos, que en la misma noche se han visto en muchos puntos del norte de la Europa fenómenos luminosos parecidos á la aurora boreal que la mayor parte de los observadores atribuyeron al efecto producido por dicho cometa, parece valer la pena examinarlos, en cuanto pueda la teoria justificar esta opinion, y cómo puede al mismo tiempo conciliarse con ello el que la cola del cometa cubria la estrella Arktur en la constelacion del Barco. Es ya sabido que la aproximacion de un cometa ejerce una influencia sobre el magnetismo terrestre. Por consiguiente podría ser tambien posible que los cometas estuviesen en cierto contacto con las auroras boreales. Verdad es que se notan mas auroras boreales que cometas; pero tambien es verdad que estos existen mas de los que se descubren, y es ya una observacion muy antigua que la tierra haya sido ya alguna vez envuelta en la cola de un cometa que no ha sido visto por los hombres. Finalmente, debemos aun mencionar que el 30 de setiembre último á las dos de la madrugada se observó en Durham (Inglaterra) una magnífica aurora boreal cuando el cometa de Bruhn se hallaba inmediatamente debajo del horizonte de dicha ciudad, aunque unos 30º 22 minutos perpendicular sobre el sol.

—Hace poco que un príncipe ruso adquirió por 30000 talers (unos 400,000 rs.) un precioso armario, que no há mucho fué sacado de la iglesia de Deornick en la parte baja del Rin y vendido por el cura á un judío á un precio muy ínfimo, vendiéndole á su vez por doble precio al príncipe de Salm-Salm, el que le cedió á un anticuario de Colonia por 3000 talers. Este lo vendió por la suma arriba indicada á uno de los príncipes mas ricos de Rusia, que fué espresamente desde París á Colonia. El armario representa la iglesia de santa Sofia de Justiniano en Constantinopla decorada del modo mas magnífico. Ha llegado probablemente á Alemania en tiempos de la emperatriz Teodora, esposa del emperador Oton III, ó durante las cruzadas, y dicen que ha sido la primera obra maestra de arte del país occidental.

—Se estan haciendo con la mayor diligencia los preparativos para el enlace del emperador de Austria. La alta nobleza desplegará en esta ocasion un lujo extraordinario. Todas las damas de la corte se presentarán adornadas por el mismo estilo, y un comerciante de Viena ha recibido el encargo de mandar venir de Bruselas los encajes mas finos que hubiese.

—El conde de Chambord, estimulado hace poco por un fuego que estalló en las inmediaciones de Frohsdorf, montó á caballo y se trasladó en compañía del conde de Monté al sitio del incendio. Llegado que hubo, oyó los gritos de socorro de un anciano, que se hallaba en una buhardilla de la casa incendiada, cogió una escalera de mano, subió á pesar de todos los ruegos al cuarto ya lleno de llamas, y tuvo la suerte de arrancar su victima al despiadado elemento.

—En una cacería de varios dias que el gobernador de la Transilvania, el príncipe Carlos Schwarzenberg, habia dispuesto hace poco en las montañas fronterizas al norte de dicha provincia, se mataron seis osos, cuatro lobos, dos gatos monteses, tres jabalíes, catorce zorras, doce gamos, y nueve ortegas; fueron además perseguidos seis osos bastante heridos, pero no pudieron hallarse.

—El príncipe Alberto, esposo de la reina de Inglaterra, acompañó á Cambridge á su primo, el duque de Brabant, y le confirió como canciller de dicha universidad la borla de doctor en filosofia el 23 de noviembre último.

—La coronacion del emperador Luis Napoleon tendrá lugar el 15 de agosto del año próximo venidero. Ya se está admirando el coche de gala fabricado por el constructor alemán de coches en París, Mr Ehrler, que es, segun dicen, una obra maestra en

su clase. Es enteramente trasparente: las portezuelas estan adornadas con las armas del imperio y figuras alegóricas magníficamente pintadas: toda la demás parte del coche, tiene abundantisimos dorados, y solo en bronce se ha gastado la suma de 100,000 francos. Ocho caballos tordos tirarán del coche, y otros ocho coches de gala destinados á la familia imperial, se hallan tambien concluidos y acompañarán al cortejo de coronacion.

—Un señor Colmann produce actualmente el almidon de arroz ú otras sustancias vegetales harinosas; hé aquí su procedimiento: Tómase 1000 kilogramos de arroz molido y se espone á la influencia de la sosa. Después se lava, se esprime hasta que se haga una pasta, y se introduce en un tonel con 225 litros de una solucion de bórax y cal (á saber veinte partes de agua caliente y una parte de bórax); 180 litros de esta solucion se echan sobre medio hectólitro de cal viva. Si fuese necesario, se puede mezclar aun agua hasta la cantidad de 225 litros. Se agita esta mezcla, se deja precipitar, se desagua perfectamente, y luego se echa esta legía sobre la pasta de arroz, la cual se agita á su vez en el tonel durante tres horas. Concluido lo cual se lava la masa, se limpia, muele y deja secar, como ordinariamente. En lugar del bórax ó cal puede tambien emplearse el bórax solo ó el bitartrato solo.

—Los colores vegetales se producian hasta ahora mezclando los líquidos de los colores en agua con una solucion clara de goma arábica y dejando evaporizarse despacio esta mezcla en vasijas de barro hasta á medio secar, de suerte que podia formarse en pedazos. El señor Dancer sin embargo emplea actualmente el procedimiento que sigue. Deja filtrar los colores líquidos por un pedazo de estamena, los seca, y los mezcla despues con goma arábica bien pulverizada, amasa el conjunto bien con harina fina de trigo, estiende la masa, y la deja secar con un suave calor sobre una plancha untada con aceite inoloro. Por medio de este procedimiento se ahorran fuego y tiempo y se obtienen colores mas frescos y vivos.

—Recientemente se han hecho unos ensayos sobre el uso del llamado *telégrafo eléctrico universal de impresion* en el taller de su inventor en Londres. La máquina se halla construída aun en una escala muy pequeña; pero se asegura que la invencion es capaz de una aplicacion tan estensa como la del procedimiento ordinario de los telégrafos. Se tendrá una idea general de esta invencion, si decimos que el maquinista pone en movimiento un regulador magnético, que, obrando con una cantidad muy aumentada de poder reactivo, imprime los caracteres requeridos en una especie de taquigrafía sobre una tira de papel, que instantáneamente se saca por medio de una especie de máquina de reloj y se lleva á una rueda cubierta de papel carbonatado, trascribiéndose entonces los tipos en caracteres usuales. Se dice que por este procedimiento se obtiene una cuádruple ventaja; requiere un solo maquinista y un solo alambre en lugar de dos; el mensaje está apuntando con suma rapidez, puesto que en el mismo espacio de tiempo que se necesita para la impresion, el movimiento de la aguja en el proceder ordinario es tan extraordinariamente rápido, que la aguja no puede manejarse con seguridad; ahorra la necesidad de repeticiones al enviar los despachos á estaciones lejanas y fuera de la línea, y asegura la existencia de un registro permanente de los mensajes, para cualquiera efecto que pudiera ocurrir.

—Sobre las escavaciones en las ruinas de Babilonia escribe el investigador francés Apepert desde Bagdad á la Academia de París últimamente lo que sigue: Cuanto mas me ocupo de la topografía de esta inmensa ciudad, tanto mas me persuado que el Birs Nimrod designa á la antigua Borsippa ó el Borsib mencionado en el Talmud. Este nombre significa la torre de las lenguas. El Talmud, del cual, como es sabido, se compuso una gran parte de Babilonia, debe considerarse como la obra mas considerable para la topografía de dicha ciudad; contiene en este concepto las noticias mas antiguas, seguras y preciosas. Ya hace tiempo que existia la opinion de que el Birs era idéntico con el antiguo Borsippe; solo que esta opinion no tenia aun una prueba irrecusable. Tuve la suerte de encontrar una, es decir, una inscripcion que acabo de descubrir aquí, y que data del año de 450 antes de Cristo y contiene de un modo muy inteligible el nombre de Borsippa. Esta comonia una parte de la antigua Babilonia; pero se hallaba separada de la demás ciudad por medio de un muro de separacion, y llevaba un nombre especial. Iguales separaciones se hallan en las antiguas ciudades Antioquia, Alejandria, Siracusa, Cartago, etc. El Birs Nimrod está situado al Sudoeste de Oheymer ó Alheymer, y está distante de aquí unos 26 kilómetros (de 6 á 7 leguas).

—La máquina de Ericson. Los periódicos de los Estados Unidos publican las noticias mas modernas que siguen sobre las variaciones que el capitán Ericson ha hecho con la máquina del buque del mismo nombre y que son de la mayor importancia para todos los que se interesan por esta nueva invencion. Copiamos lo que el *Diario del Havre* dice sobre el particular: Han sido sacados del buque los antiguos cilindros con sus hornos, regeneradores etc. En lugar de los cuatro inmensos cilindros usados hasta aquí que se hallaban perpendicularmente en el buque, hanse colocado ahora solo dos de un diámetro mas reducido en direccion á la quilla formando en ángulo de 3º con esta y hallándose inclinados uno contra el otro. Cuatro cilindros auxiliares se hallan al lado de los cilindros principales, esto es, á cada lado de estos uno. Así es que la máquina de Ericson consta ahora de 6 cilindros, de los cuales dos son de accion y los cuatro restantes de auxilio ó de sustento para los otros. Los primeros no tienen sino 6 piés de diámetro y 8 de longitud. Son de doble efecto, y producen por la razon de trabajar con alta presion, tanto efecto y aprovechamiento, como los anteriores cilindros de simple accion. Además se emplea en la máquina siempre el mismo aire, y esto obra siempre con alta presion. Y en eso es en lo que se distingue esencialmente la nueva máquina de la antigua. El nuevo regenerador trabaja como el anterior, á pesar de que tiene diferente forma. Su principio es el alma de la máquina de Ericson; sin él esta seria un muñeco sin vida.

## REVISTA DE MADRID.

Vamos á acometer hoy una empresa casi imposible; la de escribir esta *Revista*: porque Madrid no se ha ocupado, no se ocupa, ni se ocupará durante muchos dias sino de un asunto

que voluntariamente nos vedamos. En los salones, en los paseos, en los teatros, no se ha hablado sino de él; y nunca la chismografía se ha visto mas triunfante, ni invadido lugares tan inaccesibles á su influjo.—La política, con la cual nosotros nunca hemos tenido el mal gusto de rozarnos en nuestras inocentes crónicas;—la política,—de la que huimos por instinto y por conveniencia,—la política y ese asunto que recuerda bastante la guerra de Oriente, hé ahí los únicos objetos que tienen el privilegio de preocupar la atención pública actualmente.—E imáginese nuestro apuro cuando fuera de ahí, nada, absolutamente nada ha ocurrido que podamos narrar.—Ni siquiera una boda; ni siquiera un baile desde el de la condesa de Velle; ni siquiera una anecdota que merezca la pena de contarse; ni siquiera un desafío solo...

Hasta la enfermedad del conde de San Luis ha venido á dar treguas á las cuestiones políticas, habiendo sido el único movimiento de estos días el de jockeys y lacayos, que desde la mansion de aquel elevado personaje corrian á inscribir el nombre de sus amos en la lista de la embajada francesa. Parece que al marqués de Turgot se le ha abierto de nuevo la herida que tiene en una pierna, recuerdo glorioso de sus campañas en tiempo del otro imperio; y eso explica la llegada frecuente de blasonados carruajes y de criados de librea al palacio de la Cuesta de la Vega.

- ¿Como está Mr. de Turgot?
- ¿Se ha levantado el conde de San Luis?
- ¿Es grave el estado del embajador francés?
- ¿Ha recaído el Presidente del Consejo de Ministros?

Tales son las preguntas que se dirigen á cualquiera que entra en uno de esos círculos íntimos que felizmente existen en Madrid, y donde se habla de todo un poco, de política y del tiempo, de amor y de guerra, de lo pasado y de lo presente.—Allí se ha dicho tambien que el futuro esposo de la linda condesa de Vista-Alegre, el nieto del príncipe Corsini, ha sido atacado en Florencia de la miliaria, enfermedad que es casi siempre mortal en aquel clima, y que deja pocas esperanzas de vida á ese jóven ilustre, tanto por su alcurnia como por sus altas prendas.

Naturalmente en esas conversaciones junto á la chimenea se habla mucho del próximo alumbramiento de nuestra augusta REINA, haciéndose cálculos, no solo sobre el dia en que se verificará, sino apuestas sobre el sexo á que pertenecerá el nuevo vástago de la régia estirpe.—Un rico ex-ministro, que pretende un título de conde, ha apostado con cierto grande de España mil duros á que nace un Príncipe.—Nosotros en esta ocasion dirigimos al cielo votos por que los gane.

La proximidad de la Pascua hace pensar mucho en cenas y banquetes. Esta costumbre patriarcal de reunirse en tal época las familias, es de las muy contadas que se conservan en España á despecho de las ideas nuevas, y de aquellas en que se confunden y asimilan las condiciones y clases mas opuestas. El dia de Navidad, en todas las casas de Madrid, en el suntuoso palacio del magnate como en la triste morada del obrero, se festejará mas ó menos espléndida, pero siempre cordialmente, el gran suceso que la cristiandad celebra en regiones las mas apartadas. ¡Cuadro grande y sublime que consuela de tantas miserias y de tantas pequenezes!

Las cenas sin embargo van siendo raras en las mansiones aristocráticas, donde generalmente solo se verifica la comida de Pascua. Excepcion de esto que decimos es el señor marqués de Molins, ministro de Marina, quien, aunque ha abandonado—¡el ingrato!—esa casta virgen llamada la Poesía, por la impura Mesalina, que se llama la política, se place todavía en rodearse de sus antiguos compañeros. Todos los años el 24 de diciembre un soneto, un romance, ó una octava real, anuncia á los literatos, poetas y periodistas de Madrid que en la fecha acostumbrada se realizará su reunion anual.—Esta vez la invitacion ha tenido una forma mas original y mas nueva: el señor Breton de los Herreros, el primero de nuestros autores dramáticos, dirigió al señor marqués de Molins un precioso memorial en verso, pidiendo que hubiese cena; y aquel, queriendo proceder como recto ministro, lo ha pasado á informe de los diversos ministerios, en sus secciones de poesia, para que se instruya el oportuno expediente y dé su informe cada una.—¡Fenómeno admirable en estos tiempos de disidencias y de discordias! A pesar de que el expediente es voluminoso, la opinion de cuantos lo han examinado ha sido unánime... en favor del pavo *truffé*, y del *Champagne* que prodiga siempre á sus convidados el ilustre Anfition.—Por supuesto que no se ha escrito una sola línea de prosa, y que al pié de cada nota se leen los nombres mas célebres en nuestro Parnaso moderno.—Si nosotros podemos procurarnos esta *poesia gastronómica*, se la ofreceremos á nuestros lectores como sabroso agualdo.

Lo que no habrá estas Pascuas, segun parece, es ningun gran baile, exceptuando el del 1.º de enero en casa del marqués de Gaviria, y al cual se asegura que asistirá S. M. la Reina Madre con su familia. Cuéntanse maravillas de esta fiesta, para la cual se hacen colosales preparativos.—Pero si los bailes escasean, los *chocolates* abundan; los *chocolates* que han destronado á los *teés*, no sabemos si por su carácter de nacionalidad, lo cual dudamos, ó por aquello de *per troppo variar natura é bella*, lo cual creemos.

No escribimos solamente para Madrid, sino tambien para el resto de España donde se ignora seguramente lo que se llama un *chocolate* á orillas del Manzanares, y por eso vamos á explicarlo.—Un *chocolate* es una reunion en miniatura, una reunion de confianza, donde se destierra la ridícula gravedad de la etiqueta, donde se proscriben la manga corta en el bello sexo y la corbata blanca en el que no lo es. La animacion y la cordialidad presiden á estos saraos, en los que no se desdennan de tomar parte activa—es decir, de bailar—pollos de cincuenta abrigos y doncellas de pocas menos Navidades. Para justificar la calificación que se da á la reunion, se sirve exquisito chocolate entre otras muchas cosas que igualmente califican.

Dícese que la señora condesa de Velle, cuyo baile ha dejado tan gratos recuerdos, no dará otro hasta fines del Carnaval; pero que entre tanto obsequiará á sus amigos mas íntimos con diferentes *chocolates*. Dícese que los marqueses de Fonville tendrán el 7 de enero próximo una fiesta igual á la que les sirvió para abrir sus salones el 4 de noviembre; dícese que la condesa de Vilches no repetirá este invierno las que el anterior estuvieron tan brillantes. En cambio se anuncia un concierto á favor de los pobres, organizado y dirigido por Miss Lydia Skrine, hermana política del señor ministro de Estado, que siendo ell

misma excelente música, se ha procurado además para esta obra meritoria la cooperacion de muchos aficionados notables, y entre ellos la del señor Ferraz, que tan justa reputacion tiene en los círculos elevados como pianista eminente. El señor Ferraz es un verdadero artista que no conoce dificultades, que siente y hace sentir, y que á nacer en otra posicion menos afortunada, hubiera podido pretender un lugar junto á Prudent, Herz, y Chopin. La ingeniosa caridad de Miss Lydia Skrine ha sabido procurarse elementos bastantes para hacer que su benéfica funcion sea un acontecimiento en Madrid.

Antes de concluir esta *Revista*, vamos á satisfacer una deuda que desde la última tenemos pendiente; prometimos narrar una aventura del ingenioso y jóven escritor Isidro Wall, á propósito de un artículo suyo que nuestros lectores no habrán olvidado—porque lo bueno no se olvida nunca—titulado *El amor*.

El señor Wall, que es oficial de la Direccion general de Ultramar, se hallaba poco después de publicado su artículo estudiando uno de esos expedientes que amargan con sobrada frecuencia la vida del oficinista,—vida tristísima que solo tiene un dia de sol cada mes: aquel en que cobra el precio de su libertad perdida y el fruto de su árido trabajo,—cuando le avisaron que una señora le aguardaba en el salon de audiencia.—Vendrá como todos á pedirme un empleo; decía para sí el jóven *covachuelista* al dirigirse al sitio indicado.

Pero su sorpresa fué grande al encontrar una dama de airoso talle, de elevada estatura, vestida con una elegancia llena de gusto; un importuno y espeso velo encubria sus facciones, aunque dejaba escapar la ardiente llama de sus ojos como el resplandor de dos estrellas.

—Perdone Vd., caballero, dijo al ver entrar á Wall, acercándose á él y tendiéndole la mano con tanta coquetería como buen tono; perdone Vd. que sin conocerle me haya atrevido á importunarle.

—Señora, repuso nuestro amigo con su sonrisa mas dulce, á mí no me importunan nunca las damas.

—No vengo á ningun asunto, añadió la tapada sentándose; sino que siendo suscritora de la *Ilustracion* he leído en ella su precioso artículo de V....

Wall se inclinó para dar las gracias.

—¿Cree Vd. de veras todo lo que allí dice? preguntó la desconocida con voz insinuante.

—Señora, respondió su interlocutor, mis escritos son siempre el reflejo de mis ideas y de mis convicciones.

—Pues yo le he buscado á Vd. por todas partes para procurar rectificarlas. Si, amigo mio, se ha equivocado Vd. lastimosamente, lo cual parece increíble en un jóven de tanto talento.

—Vd. pretende que el amor ha muerto, y yo puedo asegurarle á Vd. que existe.

—Señora, dijo Wall con delicada galantería, acaso es Vd. la única persona capaz de probarme que me he equivocado.

Una mirada ardiente como un relámpago atravesó el velo de encaje, y fué á clavarse como un dardo en el jóven escritor.

—Pero nada perdería yo, añadió este animado con aquella muestra de simpatía, nada perdería yo con saber á quien hablo; y ganaría mucho viendo á mi interlocutora.

—Amigo mio, repuso la desconocida con voz trémula y agitada, ¿se convencerá Vd., si le doy una prueba práctica de que el amor vive todavía?

—En ese caso, no me quedará duda ninguna.

—Pues bien, sépalo Vd.; exclamó la tapada exhalando un suspiro profundo. Tengo veintiocho años, he amado mucho, y no he cesado aun de amar!

Y hablando así, levantó el tupido velo que cubria su semblante...

Lo que vió en aquel instante nuestro amigo no es para descrito.—Los ojos, que habia creído luceros, eran dos carbunclos encendidos como dos ascuas; la boca que proferia tan bellas frases, huérfana de dientes, parecia una medrosa cueva; el arreból y el blanquete intentaban disimular en vano los hondos surcos que en aquel rostro imprimiera la mano del tiempo; y en cuanto á los veintiocho años, hacia lo menos otros tantos que aquella esfinge los habia cumplido.

Levantóse Wall involuntariamente del asiento, é involuntariamente lanzó un grito de sorpresa y de terror, creyendo tener delante una de las brujas que el pincel de Goya se complacia en crear. Luego, apelando á lo que durante la guerra última se llamaba *la estratagemá de la fuga*, pretestó una ocupacion grave con labio balbuciente, y echó á correr hácia su despacho diciendo para sí, como un escritor francés:

—*Où diable l'amour va-t-il se nicher?*

LEPORELLO.

EL GENERAL BARAGUAY D' HILLIERS.

Hé aquí, que la eterna y al parecer interminable cuestion de Oriente ha entrado en una nueva fase algo mas pacífica que lo que tenia, pocos dias hace, aun cuando la Francia ha reemplazado á su embajador cerca de la Puerta por otro perteneciente á la profesion militar. El general Baraguay d' Hilliers, á quien su emperador ha confiado este importante cargo pertenece á los primeros dignatarios del Imperio francés. Es Vice-presidente del Senado, y media la circunstancia singular de haber funcionado como representante de su soberano, primero cerca de la Santa Sede, y ahora en la corte del Sultan, considerado en otro tiempo como antípoda de este: Baraguay d' Hilliers ha entrado en el puesto que ha dejado el señor de la Cour, diplomático cuya fortuna como tal data de principios del año de 1848, en cuya época se hallaba de representante cerca de la corte de Viena, cuyo destino desempeñó con grande éxito y á satisfaccion del gobierno de su nacion, y el de Austria durante cinco años. En la Turquía, esfera de accion menos conocida por él, y en donde se seguian rápidamente los sucesos y compromisos unos á otros, fué menos feliz en su mision.

Participábase generalmente de la opinion de que el nombramiento del general para aquel puesto envolvia una demostracion de índole grave, ó por mejor decir, que habia recibido instrucciones de guerra. Si se ha de dar crédito al periódico literario *Independance Belge*, parece que el general mismo hizo oportunamente una manifestacion para desvanecer semejantes presunciones del tenor siguiente:

«Se cree generalmente que traigo la mision de provocar la guerra; pero nada hay absolutamente de esto: por el contrario

puedo asegurar que soy portador de la paz.» Parece que sus palabras se van confirmando.

El general Baraguay d' Hilliers nació en París el dia 6 de setiembre de 1793. Hijo del general de Napoleon que se distinguió en Austerlitz y en Figueras, recorrió rápidamente las categorías militares inferiores. En 1832 fué nombrado director general de la escuela de Saint Cyr, en la cual reprimió una conjuracion republicana de los cadetes. Mas tarde asistió á varias campañas en Argel, en las cuales no le fué siempre propicia la fortuna; sin embargo, en 6 de agosto de 1843 fué promovido á general de division. Al estallar la revolucion de febrero hallábase mandando en Besançon, en cuya ocasion se manifestó nada afecto al movimiento, y aun recibió brusca mente á los comisarios que envió el gobierno provisional. Esto dió lugar á que el departamento del Doubs le nombrase su representante, tanto para la Asamblea constituyente como para la legislativa, en cuyo seno se adhirió siempre al extremo derecho. A principios de 1849 marchó como general en jefe del ejército francés de intervencion á Roma, y en su concepto de acérrimo partidario del príncipe presidente, fué nombrado en 1851 comandante general del ejército de París en lugar de Changarnier, en cuyo destino cooperó eficazmente al golpe de estado que abrió á Luis Napoleon las puertas para el trono imperial.

ESTADISTICA.

La Comision del Congreso de Estadística, cuya inauguracion se habia verificado en 19 de setiembre último en Bruselas, se componia del señor Quetelet, Presidente, y de los señores Vocales: Vissehers, Partoes, Duetpétiaux y Heuschling. Además fueron nombrados como Vice-Presidentes: William Farr (Gran Bretaña); Villermé (Francia); Dieterici (Prusia); Ezvernig (Austria); Millermaier (Alemania); Ramon de la Sagra (España); Bertini (Italia).

Dieterici, uno de los mas célebres estadistas europeos, en un discurso pronunciado en una reunion científica de Berlin demostró que el número de hombres que en la actualidad viven sobre la tierra asciende á 1100 millones de almas, de las cuales habita casi una quinta parte en Europa, á saber: 257 millones. Muy interesante es la proporcion estadística de la poblacion de la tierra con relacion á las diferentes confesiones. Segun las investigaciones calculadoras mas recientes viven:

En Europa.....	252	millones de cristianos.
	4 1/4	» mahometanos.
	2 1/2	» judíos.
En Asia.....	360	» Buddhamistas y Bra-
		» mahitas, adoradores
		» de Brama, Dios crea-
		» dor de los indios.
	33	» mahometanos.
	4	» cristianos.
	3	» judíos.
En Africa.....	104	» mahometanos.
	51	» paganos.
	2 1/2	» cristianos.
	2	» judíos.
En América.....	45	» cristianos.
	de 3 á 5	» paganos.
En Australia....	1	» cristianos.
(próximamente.)	1	» paganos.

Viven de consiguiente en las cinco partes de la tierra:

560 millones que profesan el buddhismo y bramaismo.
304 » » cristianismo.
141 » » Koran.
8 » » mosaismo.
57 » » paganismo.

Respecto á lenguas y dialectos, cuéntanse sobre la tierra hasta 3000, á saber:

En Asia hay 18 lenguas madres con 920 lenguas hijas, y dialectos.

En Africa 247 lenguas y dialectos.

En América 264 á saber: 2 lenguas madres, varias lenguas extranjeras, hijas, y una multitud de dialectos.

En Australia algunas lenguas madres, varias extranjeras, y dialectos del país.

En Europa, en donde se cuentan 387 lenguas y dialectos, se consideran como idiomas principales los siguientes: la lengua alemana ó germánica; aquellas derivadas de la lengua latina; la céltica; la esclavónica, la húngara, y la finlandesa; la griega nueva; la turca ó tártara y la albanesa ó arnántica; el idioma de los Kymris, pueblo de origen escita, y el vascuence se halla solamente en pequeños territorios.

Las hijas de la lengua germánica son: la alemana en sus diferentes y mas notables variaciones, la inglesa, danesa y sueca.

Las hijas de la lengua latina son: la italiana, francesa, española y valaca.

Como hijas de la lengua principal eslava cuéntanse: la bohemía, rusa, polonesa, búlgara, la de los Wendas ó Vándalos y la lírica.

Finalmente, hay que agregar aun la lengua lética.

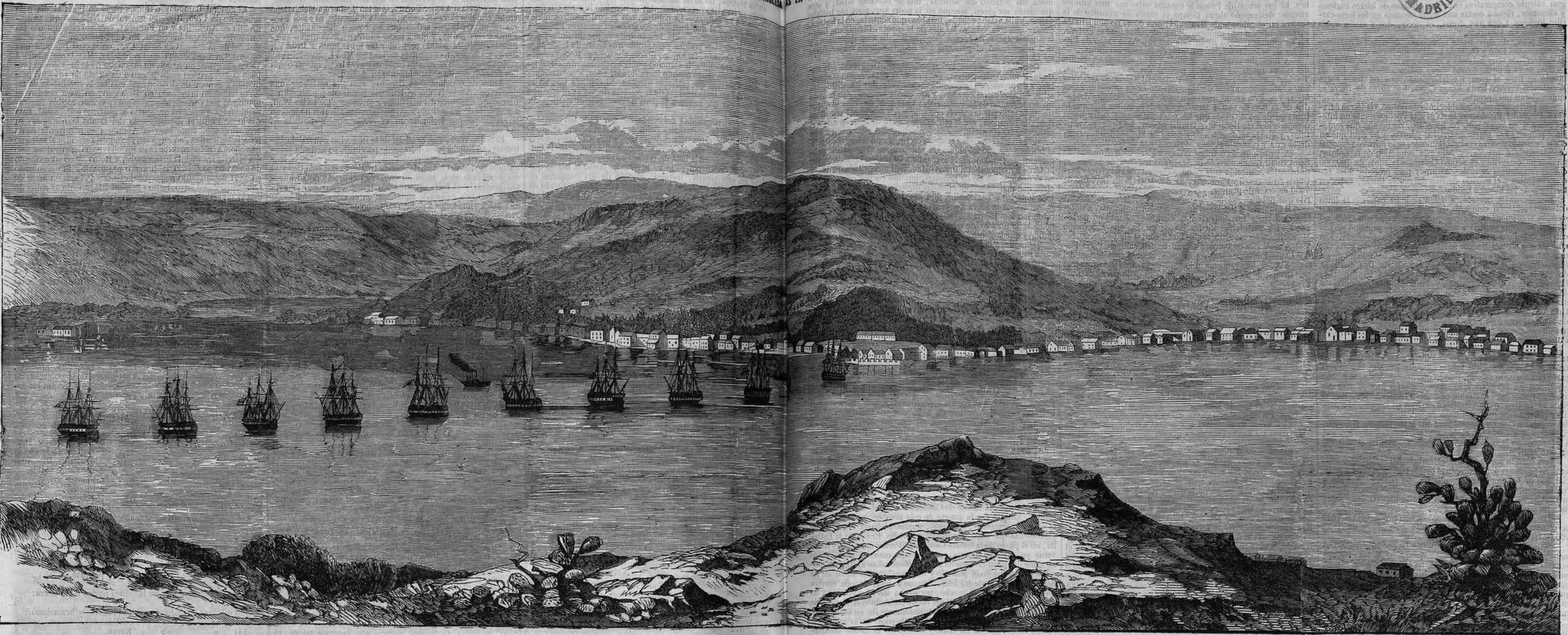
Los israelitas diseminados por el mundo hablan entre sí generalmente el hebreo.

—Bruselas cuenta en el dia, sin sus alrededores, 150,000 habitantes.

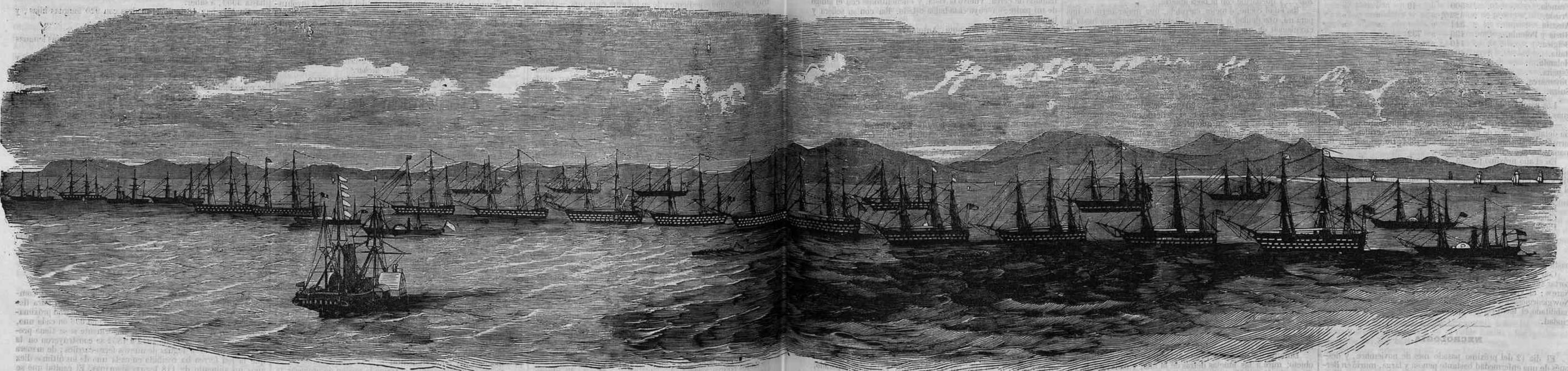
FERRO-CARRILES.

Las 49 líneas de ferro-carriles alemanes austriacos componen una longitud de 909,775 leguas 7332 metros. Para llevar á cabo la construccion de las mismas se emplearon próximamente 15 años, resultando por cálculo medio 606 en cada uno, progreso en verdad asaz limitado, mayormente si se tiene presente que en el periodo de 1842 á 1852 se construyeron en la Gran Bretaña 1189 leguas de nuevos ferro-carriles; de manera que la red férrea ha recibido en cada uno de los últimos diez años un aumento de 118 leguas alemanas. El capital que se ha empleado para el establecimiento de los ferro-carriles de 2

LAS ESCUADRAS TURCA, FRANCESA E INGLESA EN EL BOSFORO Y EN LA BAHIA DE BEIKA



Posición de la caza en el Bósforo.



ESCUADRA FRANCESA.

ESCUADRA INGLESA.

Caton, 6 e. Bonos. — Modesto, 18. — Saneí, 14. — Mogador, 16. — Bayardo, 90. — Napoleon, 90. — Tuerbrand, 6. — Caradoc, 2. — Magellan, 14. — Carlomagno, 80. — Enrique IV, 100. — Tigre, 16. — Montebello, 120. — Sancho, 120. — Villa de Paris (del almirante), 112. — Britania (del almirante), 120. — Delerofonte, 78. — Venganza, 84. — Rodney, 90. — Aretusa, 50. — Albion, 90. — Etribucion, 28. — Trafalgar, 120. — Inflexible, 6. — Turia, 6.

Union alemana ascendió en un todo á 348.581,705 duros. Segun cálculo comparativo entre los caminos de hierro ingleses y alemanes, viene á costar una legua alemana en los ferro-carri-les ingleses 1.088,946 duros, es decir, dos y media veces tanto como en Alemania.

—El plan, de suyo harto asombroso, de unir los cuarteles principales del Este y Oeste de Londres mediante un ferro-carri- subterráneo muy holgado y alumbrado en toda su estension de gas, se va á llevar á cabo segun noticias contestes. Por de pronto se hará el ensayo estableciendo una tal linea entre Westbourn-Terrace hasta Kings Cross. Las obras de tierra se emprenderán muy pronto.

—El proyecto para el establecimiento de una via férrea á través del valle del Mississippi hasta el mar Pacífico excita un interés general en aquel país. No hace todavía un año que semejante proyecto era objeto de irrisión y burla, y hé aquí que en el día, y puede decirse casi súbitamente, se le mira con especial complacencia é interés, y bajo esta impresion de la opinion pública ha concedido el último Congreso la suma de 100,000 dollars (un dollars 20 reales 20 mrs.) para proceder á los reconocimientos y el trazado de tres diferentes lineas, todas en territorio de los Estados Unidos.

El gobernador Stevens, á quien se le ha confiado la linea del Norte, fué en compañía de muy aventajados ingenieros siempre el primero en el campo; de manera que con tanta actividad se habia llegado á principios de mayo próximo pasado con los trabajos á San Pablo, en el distrito de Menisota. Las noticias que posteriormente se han ido recibiendo son cada vez mas favorables para que se verifique el establecimiento de un ferro-carril en la mencionada direccion. Hasta una distancia de 200 leguas al Oeste de San Pablo atraviesa la proyectada linea unos territorios cruzados de rios navegables, y cubiertos de inmensas selvas: al propio tiempo se encuentra una extraordinaria abundancia y riqueza de excelentes piedras de construccion. Desde allí empiezan las vastas praderas hasta el pié de las montañas, en cuyo lado opuesto hay otras dos secciones de ingenieros que reconozcan el terreno desde el Sun de Puget, y desde la embocadura del Columbia ú Oregon.

La objecion mas fuerte alegada en contra de esta linea estriba en el temor de las grandes nieves que caen en la montaña, si bien á unas mil leguas en direccion Sud hay en esta parte que temer lo mismo, puesto que, por ejemplo, la última expedicion de Fremont tuvo que sufrir unos frios sumamente intensos; pero pasó la cordillera á 2000 leguas todavía mas al Sud. El motivo verdadero que á muchos ha impulsado á manifestarse hostiles contra la linea de Stevens es el esfuerzo que despegan los estados del Sud para que el proyectado ferro-carri- atraviese los estados esclavos y los distritos algodonereros; á lo menos en la convencion de Menfis se discutió el proyecto en este sentido.

Aun cuando por otra parte el trabajo del gobernador Stevens no produzca por de pronto el objeto mas inmediato y esencial que se ha propuesto, resultarán con sus exploraciones y reconocimientos en este país casi enteramente desconocido inmensos beneficios y consecuencias de alta importancia, sobre todo para los inmigrantes europeos.

—Los caminos de hierro franceses han producido en 1852 la considerable suma de 132.277,905 francos; y en 1851 106.967,496 francos.

—Segun se lee en un periódico inglés, ha quedado definitivamente resuelto el difícil problema de aplicar la luz eléctrica para el alumbrado de los túneles en los caminos de hierro, pues se ha conseguido dar á aquella luz una intensidad constante; pero creemos que lucirá solamente en los momentos en que los convoyes atraviesen aquellas vias subterráneas, para en seguida quedar otra vez reducidas á la mas profunda oscuridad.

—Uno de los túneles en la via férrea de la Transilvania en los Estados Unidos del Norte América que atravesará la cordillera de Alleghony, tendrá una longitud de 3570 piés.

—Reseña del número de leguas de camino de hierro que á principios de 1853 tenían los principales Estados de Europa:

Gran Bretaña é Irlanda	1500 leguas	33 en legua cuadrada.
Francia	500 »	19 » »
Prusia	422 1/2 »	» »
Austria	311 »	» »
Rusia y Polonia	135 »	732 » »
Bélgica	110 »	5 » »
Italia	102 »	54 1/2 » »
Holanda	26 »	24 1/2 » »
España	13 »	660 » »
Dinamarca	4 1/2 »	200 » »
Suiza	3 1/2 »	215 » »

Los caminos de hierro de Brunsvich, que cuentan 11 1/2 leguas, son los que proporcionalmente se administran mejor.

—La Gaceta Militar de Rusia trae en suplemento una noticia detallada acerca de los transportes de tropas verificados en el ferro-carril Moscau-Petersburg desde 1851. De estos datos tomamos los siguientes:

En el año próximo pasado, y en los dias que median desde 13 de junio al 18 del mismo, fueron trasportados por dicha via y sin entorpecer el curso de los convoyes ordinarios para el servicio del público en general:

- Generales, jefes y oficiales de plana mayor, 554.
- Individuos de tropa, 17,036.
- Caballos, 5,620.
- Piezas de artillería, 16.
- Carruajes, 263.
- Puds de efectos, 25,022. (1 puds 40 libras.)

Los trenes que condujeron la caballería tenían una longitud hasta de 850 brazas.

Con la misma facilidad y prontitud podrá la Rusia trasportar sus colosales masas de tropas á las fuertes posiciones de Narew, el Vístula y las plazas fuertes de Zamose, Ivangorod Nowgieorgiesosk y la ciudadela de Varsovia luego que se halle habilitado el ferro-carril de San Petersburgo á esta última ciudad.

NECROLOGIA.

El dia 12 del próximo pasado mes de noviembre, y después de una enfermedad bastante penosa y larga, murió en Berlin el teniente general Radowitz, el cual tanto como militar

como diplomático y escritor público se habia hecho muy célebre. El rey actual de Prusia le contaba entre sus mas íntimos amigos: desempeñó algun tiempo el cargo de ministro de la Guerra en el gabinete de Mantenfel; mas como no simpatizara mayormente con este ministro presidente, abandonó su cartera. En los últimos tiempos de su vida desempeñó el cargo de Inspector de todos los establecimientos de instruccion militar.

—A fines de setiembre último ha sido víctima en Berlin del cólera morbo el teniente general del ejército prusiano, Teichert, miembro que fué del Parlamento alemán. Dos dias antes habian sucumbido de la misma epidemia su esposa y tres hijos, y casi en los mismos momentos del fallecimiento del padre de la familia murió tambien todavía la última hija que le habia quedado; de modo que en unas cuarenta y ocho horas desapareció de la tierra una familia entera, feliz por todos títulos, y que la tarde antes de fenecer la madre, habia, llena de alegría y contento, celebrado una fiesta de familia.

—A principios de octubre último ha fallecido Augusto de Saint Hilaire, miembro de la Academia francesa de la seccion de botánica, conocido muy ventajosamente por sus viajes científicos en el Brasil y Paraguay, de donde trajo un herbario de 7000 especies de plantas, y por varias obras botánicas de mérito que publicó.

—Ha muerto el patriarca griego de Constantinopla, acontecimiento tanto mas importante, cuanto el difunto no pertenecía á los partidarios de los rusos; así fué que el príncipe Mentschikoff se mostró siempre hostil contra él.

—A mediados de octubre último ha fallecido en París Pedro Louis Fontaine, uno de los mas célebres arquitectos del siglo XIX, el mas antiguo miembro de la Academia francesa del tiempo de Napoleon I, y arquitecto de la corte de Luis Felipe.

MI PRIMER VUELO A LA CORTE, AVENTURAS DE UN POLLO DE ALDEA.

NOVELA POR DON FIDEL GARCIA LOMAS.

CAPITULO IV.

DE CÓMO UN HOMBRE QUE CREYÓ HABER ESTADO DESPIERTO EN SU CAMA Á MEDIA NOCHE, CREIA QUE SONABA ESTANDO EN LA CALLE DE ALCALÁ Á LAS CUATRO DE LA TARDE.

»Bajaba pues al Prado por la calle de Alcalá, pensando, es claro, en mi pleito, cuando se me ocurrió sin saber por qué cambiar de acera. Sin saber por qué: y hé aquí que un acto indiferente en el individuo, como diría un sofista, fué causa de una notable revolucion en mi persona. ¡Cuántos grandes acontecimientos se suceden sin que se esplique su causa precisa! Esto aparte de los muchos á que se les atribuye una contraria á la verdadera que los produjo. Bien que á ser de otro modo, no seriamos ignorantes, y fuera un dolor para muchos.

Sea de esto lo que quiera, el caso es que yo traté de cruzar la acera, y al ir por medio de la calle siento á mi espalda el ruido de un coche, y el ¡Eh! Eh! único aviso y precaucion del caballo que se diferencia de los otros en llevar látigo. Tampoco sé por qué no quise yo acelerar el paso. Lo que sé muy bien es que si al pasar junto á mí, no fueren un poco los caballos de tiro, me aplasta el coche. Mi sombrero no obstante cayó al suelo de un latigazo. Desapavorido, asustado con el peligro que acababa de correr, con las piernas abiertas, los brazos como los de un Cristo desclavado, el puño cerrado, el sombrero en el suelo, y mirada fiera.

—Bár!... exclamé, dirigiéndome al auriga, y me quedé estático, como estaba, con mas, la boca abierta, y media palabra dentro del cuerpo, pues quise decir bárbaro, y aun me hubiese roto el baul con aquel animal. Pero no pude decir mas que Bár... y quedarme con la boca abierta.

Iba en el coche, ó mejor carretela, una mujer hermosísima para mí, una deidad á cuya vista detúvose segun creo hasta la circulacion de mi sangre. Era mi ideal. En tan airosa postura estuve algunos segundos, absorto, deslumbrado, pues creí ver que ella me habia mirado y aun señaládome con el dedo; y hubiera estado así mas tiempo, á no haberme sacado de mi distraccion la voz de uno que teniéndome lástima sin duda me dijo con una sonrisa melosa:

—Caballerito, ¿no es de Vd. ese sombrero? —Ah! sí señor, dije yo: gracias, mio es; y me bajé á cogerle. Púsemele, y eché á correr en direccion del coche, que habia desaparecido ya. Eché á correr, sí, y desde entonces empecé á andar de prisa; pero con qué prisa!

Crucé el Prado dos veces como un relámpago, atravesé el Retiro como una exhalacion, y anduve dando vueltas y mas vueltas por una y otra parte como un loco en busca de mi bella desconocida, en busca de mi sueño. Pero nada, nada pude adelantar en toda la tarde, sino sofocarme y sudar á mares. Estaba hecho un ascua, y hubiera deseado ver siquiera el coche, los caballos, hasta el lacayo, que me hubiera parecido hermoso.

Desesperanzado ya, regresé á mi casa á la caída de la tarde. ¿Si habré soñado? me decia; pero miraba á mi sombrero magullado, y convenciame de que todo habia sido realidad. Hubiera deseado verme en la posicion que un rato antes para dejarme atropellar por el coche, si necesario fuese, con tal de verla otra vez. Entré en el café; quedéme junto á la puerta, que estaba abierta, y á cada coche que pasaba, á cada señora que entraba á tomar, sobresaltábame yo, creyendo que acaso la veria; así que, ni sé si tomé algo, ni tampoco si lo pagué.

Marché á casa, y luego al teatro, en lugar de acostarme á las diez segun costumbre. Allí por fin lo pasé menos mal: rozábase algo el asunto de la comedia con lo que á mí me estaba pasando, y herida por la simpatía esta fibra de mi corazon, estuve un tanto distraido. Por eso, segun he pensado después... después, amigo, porque la filosofia siempre llega al último; primero es la locura, y ahí está nuestra desgracia; por eso á los enamorados les gusta tanto que les hablen de su amor.

Durante los entreactos, miré á los palcos sin conseguir mi objeto; miré á las lunetas detrás de la mia, y nada; estaba en desgracia. Un solo instante salí del proscenio á los pasillos: to-

can la campanilla, y vuelvo á entrar. Creí observar que en primera fila estaban dos señoras, una de bastante edad, y otra que debia ser jóven, aunque no la podia ver, pues me hallaba detrás, y ella estaba echada, mas bien que sentada, en la butaca, puesto que solo veia yo las alas de la capota. Distrájomelo luego la representacion de la comedia, que llegaba á su desenlace, y ni aun me cruzó el pensamiento de que aquella mujer fuese mi idolo.

Concluyó la representacion, y salimos. Detúveme á la entrada de una de las galerías para pasar revista, segun costumbre; y de pronto, en menos de un segundo doy un grito, un salto, un vuelco mi corazon, y me quedo inmóvil, con la vista fija en la puerta de la calle. Habia visto á mi desconocida, que sin duda salió por la galería opuesta, y ¡oh fatalidad! segun las flores de la capota, era la misma que estubo delante de mí en el último acto. Repuesto apenas, precipitéme á la puerta con ánimo de verla bien, de seguir su coche, y aprender su casa. Y si hubiera logrado mi objeto, la calle en que vivia habria probablemente tenido un sereno mas aquella noche. Pero como por la tarde, me perdí mi inmovilidad. Salí atropelladamente, y no vi mas que un rio de personas, muchos coches esperando, y otros que marchaban en opuestas direcciones; de modo que estaba indeciso á cual seguir. Sin embargo, tomé el partido de pasearme en la acera frente á la puerta del teatro, y en una estension de 10 pasos: así estuve yendo y viniendo como la péndola de un reloj de escape, hasta que no quedé coche alguno, y que la gente toda hubo desaparecido.

¡Qué dia, amigo mio, qué dia aquel! Tenia agitado el espíritu, el corazon herido, y molido el cuerpo. Tal era mi estado al llegar á casa. Me acosté, y contra mis temores, quedé al poco tiempo dormido con profundo sueño. La materia dominó al sentimiento y al espíritu; así es que no desperté hasta las nueve y media del siguiente dia. Levantéme, ordené mis ideas, arreglé mis vestidos, sentí la música de la parada, y dos minutos después iba yo por la calle Mayor á paso redoblado y tambor batiente. Esta costumbre era tenaz, sin duda porque la música tiene cierto encanto para los enamorados.

Lo que mas en medio de mis inquietudes me afligia, era la consideracion de las dificultades para volver á encontrar á mi amada. Pensé en último recurso que tal vez este dia iria á paseo como y á la misma hora que el anterior. Colgado, como si dijéramos, de esta esperanza, hallábame una hora antes que el dia anterior esperando en la calle de Alcalá. Efectivamente, amigo, realizóse mi esperanza. Después de ver pasar infinitas personas y coches de todas clases, tamaños y jerarquias, vi venir en direccion á mí una carretela elegante en todo, rápidamente conducida por un magnífico tiro. El primero á quien conocí fué el lacayo, y estuve tentado á saludarle al paso, con sombrero en mano; trasformacion singular, pero se me figuraba que ya queria á aquel hombre. A poco distinguí una capota, la del teatro, y pasó rápida ante mis ojos aquella fisonomía deslumbradora. Por esta vez no me quedé parado. Bien lejos de eso, empuñé la trasa del coche, á pesar de su celeridad. Bajamos (el coche y yo) la calle de Alcalá, atravesamos por junto á la fuente de Cibeles, cruzamos el paseo de Recoletos, salimos por la puerta de este nombre, y sin aflojar en la carrera, seguimos, seguimos, seguimos, hasta llegar á una plazuela que tenia una fuente en medio. Era la de la Estrella, en el paseo de la fuente Castellana. Paróse el coche, y detúveme yo. Tiempo era ya, pues estaba como si acabaran de sacarme del pilon de aquella fuente. Mientras se apeaba mi desconocida, saqué yo el pañuelo y limpié el copioso sudor de mi rostro. Aquella tarde fui feliz, aunque á costa de una carrera que no me impresionó mucho, porque ya iba haciéndome á las armas. Además, corría tras del coche alentado con la vista de aquella hermosa mujer, que afortunadamente iba en los asientos de adelante. La seguí á pié toda la tarde como habia seguido al coche. Embriagábase mi vista, y turbóseme la mente contemplando tanta hermosura, y gracias tantas reunidas en una sola persona. Por fin llega la hora de volver á la carretela, acompañada de aquella señora mayor, de quien la creia hija, y ya me disponia á repetir la escena de la venida, cuando me siento llamado de cerca. Vuelvo la vista, y encuéntrome con el amigo de mi padre, en cuya casa habia estado. Iba con su señora y familia.

- ¿Tambien Vd. por aquí, Antonio?
- Sí señor, le contesté, me gusta mucho este paseo.
- Pronto le ha aprendido Vd., picarillo. Es de los mas bonitos efectivamente; pero viene poca gente, á causa de la gran distancia, á no ser en coche.
- Por eso me gusta mas, repliqué.
- ¿Cómo! ¿por los coches?
- No señor, por la poca gente, contesté para corregir mi primera indiscrecion. Era tarde ya, pues me dijo con cierta malicia:

—Vamos, vamos, ya será por uno y por otro. Durante este diálogo la carretela habia, con gran sentimiento mio, desaparecido. Este inesperado encuentro con la familia de mi amigo, á quien me creí en el deber de acompañar, contrarió los deseos de mi corazon: en cambio debieron agradecerme las piernas y el cuerpo. Estaba además, aunque no del todo satisfecho, contento de la jornada, habiéndola visto á mi sabor y con tranquilidad dos horas, y habiendo sido tambien visto por ella. Este recuerdo me enloquecia, porque verdaderamente, no sé si por mi pertinacia en seguirla, ó si por el aire de mi persona (entonces creí lo último), el caso era que me habia mirado varias veces. ¡Y qué mirada tan celestial y al mismo tiempo tan abrasadora! Bien que en mi situacion entonces con la mayor facilidad hubiera ardidido.

Pues no paró aquí. A la tarde siguiente, y durante otras seis ó siete, repitióse, con gran placer por mi parte, la misma ó semejante escena. Hice además otra importante averiguacion, pues aprendí la calle en que vivia. Era la de Hortaleza, y ya puedes suponer que pasaria algunas horas de centinela sin relevo, delante de su casa, pero nunca pude verla al balcon. Es muy virtuosa, me dije. Sí que el balcon tenia persianas, mueble traidor, que hubiera entonces prohibido yo, á ser corregidor de Madrid. Al octavo dia se vió interrumpida mi felicidad. Fui al paseo y no la encontré. Lo mismo me sucedió al siguiente y varios mas. Ni en la Fuente Castellana, ni en el balcon, ni en el Prado, ni en el teatro la encontraba. Estaba desesperado, pues creia perdida ya la dicha empezada apenas á disfrutar.

Pensé en lo instable de la felicidad humana. Tiempo andando, al recordar esta idea, modifiqué mi opinion y pensé en lo errado de nuestros primeros juicios. ¡Cómo ha de ser! Sigamos.

## CAPÍTULO V.

DE CÓMO EL HÉROE DE ESTA HISTORIA ENCONTRÓ CON GRAN PLACER LO QUE HABIA PERDIDO CON MUCHO SENTIMIENTO, SIN PENSAR QUE NO ENCONTRÁNDOLO HUBIERA GANADO MAS.

¡Qué triste es amar sin esperanza! Esta verdad, que habia leído muchas veces yo en las novelas, llevábala ahora escrita en mi corazón. Era una verdad de sentimiento, cuya expresion manifestaba tambien en mi semblante y en mis acciones todas. Empecé perdiendo mi buen humor, y el gusto á todo. Mustio, cabizbajo, pasaba horas enteras, sin divertirme con cosa alguna. Ya no me paraba á ver las estamperías; los músicos ciegos me parecían unos pícaros vagos; me irritaban los organillos, y hubiera tirado de buena gana una pedrada á la mona de los balcones. Tampoco iba á la parada. A todas partes en fin me acompañaba un gran vacío que sentia mi corazón, por otra parte tan lleno.

Entonces me acordé de mis padres, de las lágrimas de mi madre sobre todo, y lloré tambien, lo cual me consoló algo. Todo esto es muy natural. El hombre abandonado á sus pasiones es muy ingrato. Viene luego el dolor como correctivo á la ingratitud; y tras el dolor las lágrimas, como calmante para restablecer la perdida armonía.

Al despedirnos, me habia dado cuatro cartas mi padre, encargándome mucho que las llevase pronto á su destino. Pero yo, tan ocupado en asuntos que creia de mi mayor interés, habia dejado de entregar dos de las cuatro referidas. Y las dos habian sido entregadas por necesidad, puesto que la una era para el amigo á cuya casa vine á parar, y la otra para un comerciante donde tenia yo letra abierta. La tercera venia dirigida al ministro D. Agustín Intriga, y la cuarta al marqués del Río.

Ambas estaban en mi poder todavía, si bien resuelto yo á entregarlas en vista del mal éxito de mis amores.

Decidíome además otra que recibí de mi padre, recordándome mi deber y quejándose de que no le diera cuenta de mi recibimiento en las casas de sus amigos el marqués y el ministro, si bien no habia dejado de hacer mis visitas al comerciante mi apoderado, segun él mismo se lo habia escrito.

La lectura de esta carta me avergonzó, y corrí apresuradamente á reparar mi culpable olvido.

Salí de casa con intencion de ver al ministro, y llegué luego al ministerio.

Entré y halléme en la primera pieza con cuatro hombres grandes disfrazados de señores y con galones dorados en los puños del gabán á guisa de comandantes. Luego supe que eran porteros.

—El señor ministro? pregunté con sombrero en mano al que estaba en pie paseando.

—Paróse un momento, miróme apenas con cara de mastin, y volvió la espalda sin contestarme.

No me desconcertó esta grosería, y me dirigí á los que estaban sentados.

—¿Está el señor ministro?

—Sí señor, me dijo uno tan poco amable, aunque mas hablador que su colega.

—¿Quisiera verle.

—Es imposible, me dijo.

—Por qué?

—¿Qué! dijo el del pase con socarronería, contestando á su compañero; para este señor no está ocupado, porque los señores tienen entrada libre al despacho de S. E.; ¿ó es Vd. diputado? dijo dirigiéndose á mí, y soltaron una carcajada todos cuatro.

—No soy diputado, dije algo mohino. Soy hijo de un íntimo amigo suyo que...

—Que lo es? replicó el primero un poco alarmado.

—No señor, no está en Madrid.

—Bah, bah, bah! añadió, la de todos; y volvió á pasear.

—Caballerito, me dijo el mas viejo de los cuatro, para ver á S. E. es preciso ó solicitar una audiencia particular, ó venir el día y hora de la pública, ó esperar muchas horas sentado en esta antecámara, á que entre ó salga S. E.: viene á las nueve por la mañana.

—Gracias, contesté á aquel hombre menos soez ó mas ducho que sus colegas. Prefiero el último medio aunque espere algunas horas.

—Eso es mejor, dijo el primero. Así nos hará compañía, y seremos amigos; y concluyó con otra risotada.

Tentado estuve á arrojarme al cuello de aquel hombre tan incivil; pero me detuvieron ciertas consideraciones, y entre ellas, lo confieso porque no presumo de valiente, su gigantesco aspecto. Salí pues con intencion de volver al día siguiente. Hicelo así; me senté sin decir palabra al lado de los cuatro cancerberos, y al poco tiempo de estar, sentimos un coche que se detuvo á la puerta de la calle.

—S. E. dijo uno; y de un salto se pusieron de pie y corrieron á abrir la mampara.

Entró efectivamente un caballero muy compuesto, cuyo aire presuntuoso denunciábale por ministro sin necesidad de que él lo dijese.

—Señor, dije saliéndole al paso, soy el hijo de D. Pedro Benítez (era mi apellido paterno,) y aquí tiene V. S. una carta de mi padre.

(Se continuará.)

## COSTUMBRES POLITICAS.

## UNA ELECCION EN INGLATERRA.

No hay cosa en Inglaterra mas digna de verse que la eleccion de un miembro del Parlamento. Hay una especie de uso tradicional, ó mas bien un sistema de reglas que se siguen sin

interrupcion en tales ocasiones: en ellas se descubren tambien muchos rasgos del carácter nacional que no pueden ser comprendidos sin presenciarlos en el lugar mismo de la escena; pero su singularidad y extrañeza son tales, que bien merecen ser bosquejados. Ya sea que un resto del antiguo buen espíritu sajón haga obrar todavía á los descendientes tan variados de este pueblo, ya sea que entonces como ahora causas semejantes produzcan siempre efectos análogos, el hecho es que los negocios públicos se tratan en Inglaterra entre un desorden aparente, mas en realidad con una calma verdadera. Cierto que una eleccion ordinaria para el Parlamento causa en el distrito en que se verifica un tumulto y una confusion que en cualquiera otro pais de Europa bastaria para producir media docena de revoluciones; pero luego que el oficial correspondiente (*returning officer*) ha declarado el resultado de la eleccion, cesa inmediatamente toda la bulla, las gargantas se aplacan, y la cabeza de los oradores se queda tan vacía como los bolsillos del candidato elegido.

Tales fueron las escenas que tuve ocasion de presenciar en el pueblo de Ashober, condado de... á principios de.... Habiendo entrado Sir Roberto Peel en el ministerio y disuelto el Parlamento, tenia que procederse á una eleccion general, y preparábase por consiguiente una lucha encarnizada entre los torys, los whigs y los radicales de los tres reinos. Pocos dias antes de las elecciones, movido de un interés muy distinto, me dirigí á un despacho de billetes de diligencia de Londres con el objeto de tomar un asiento en el *telégrafo* de Ashober, que si hemos de creer á sus vecinos, es el carruaje mas rápido que rueda por Inglaterra. Mis asuntos eran puramente literarios, y además mi calidad de extranjero me dispensaba enteramente de mezclarme en los partidos políticos que dividian el pueblo: hasta ignoraba su historia local, y lo único que sabia era que Ashober gozaba del privilegio de enviar á Londres dos representantes para servir á S. M. B. en el Parlamento.

Apenas habia puesto el pié en la posada de *Jorge y del Jabali azul* en Holborn, seguido de un hombre que llevaba mi maleta y portamanteo; apenas habia preguntado si habia aun asientos en el *telégrafo*, cuando se acercó á mí un hombre delgado y flemático, el cual me preguntó si era yo de los azules, añadiendo que el carruaje que salia para Ashober habia sido tomado por toda una semana por la comision organizada en Londres con el objeto de asegurar la eleccion de Sir José Surface, uno de los candidatos para la representacion de Ashober, quien habia escogido por su color el azul; y que á menos de ser uno de sus partidarios, no podria salir por este conducto.

Estas palabras me hicieron abrir los ojos, y observé entonces que el carruaje mismo estaba cubierto todo él de grandes carteles azules en los que se leían estas palabras impresas en enormes caracteres negros: *Surface y la Constitucion; el Rey, los lares y las comunas; los verdaderos principios de la Constitucion; Surface el amigo del arrendador; nada de comercio libre etc.* Hasta las paredes del patio se veian cubiertas de semejantes letreros, y era evidente que todos los recursos del establecimiento se habian puesto de antemano á disposicion de Sir José Surface. Yo por mi parte me encontré muy apurado, y no sé cómo hubiera podido salir de mi embarazo, si uno de los circunstantes no me hubiera aconsejado que subiese al cuarto principal á hablar á los *gentleman* de la comision de Sir José que estaba instalada en una vasta sala de la posada para ver si por este medio podria llegar á proporcionarme un asiento en el carruaje. Subí la escalera, y en el último escalon hallé uno de los mandaderos de la comision que tenia un cartel azul pegado á su sombrero y puesta en el ojal una cinta del propio color. Le pregunté dónde estaba la sala de la comision, é inmediatamente me puso en la mano un papel azul, abrió la puerta, y me metió dentro gritando al mismo tiempo: *un elector por Surface!* Allí y en derredor de una mesa cubierta de papel estaban sentadas muchas personas afanadas en escribir y cerrar cartas, mientras que otras reunidas en varios grupos estaban hablando en diferentes partes de la sala, la cual presentaba una escena de algazara y confusion difícil de describir. Un hombrecillo muy grueso, notable por su cabeza calva y su aire de jovialidad y de importancia, vino á mi encuentro, me preguntó mi nombre, me apretó estrechamente la mano, y con mucha sorpresa mia me dió un millon de gracias por la cooperacion que dijo prestaba yo á la causa de Sir José y de los hombres de bien. No tuve tiempo de decirle que no era elector y que no habia estado en Ashober en todos los dias de mi vida; movia la lengua con extraordinaria volubilidad, y sin pararse siquiera á tomar aliento repetía de mil diferentes modos: «Una noble causa!... El triunfo es seguro!... Veinte mil libras si fuese preciso!... Sir José tiene seguros 1200 votos, mientras que los radicales cuentan solo con 200!»... Estas expresiones no son nada en comparacion de todo el galimatías con que me aturdió los oidos. En esto me puso en la mano un billete azul y se despidió de mí haciéndome una gran reverencia sin darme siquiera tiempo para volver de mi sorpresa. El buen *gentleman* se habia equivocado al oír el título que sin motivo alguno me habia dado mi introductor; pero cuando fui á examinar el billete, y ví que me facilitaba entrada franca en el carruaje hasta llegar á Ashober, me alegré mucho con mi buena fortuna para volverme atrás y rectificar la equivocacion. Dile pues un chelin al hombre que tan bien me habia servido sin saberlo, y bajando al patio de la posada, enseñé mi billete y fui colocado en lo interior del *coach*. De allí á pocos minutos ya iba el carruaje rodando hácia su destino, llevando además de mi persona á unos doce ó mas *electores libres é independientes* de la poblacion á que nos dirigiamos.

El carruaje iba cargado de arriba abajo de electores propicios á Surface. En el interior iban tres vecinos de los mas respetables de Ashober, y en la imperial se habian colocado los mas inquietos y bulliciosos. Luego que salimos de Londres no tardamos en encontrar otro carruaje público, cargado igualmente de electores, pero que llevaban un pabellon diferente. Dicho carruaje estaba pintado de un amarillo claro, y los caballos y viajeros llevaban las cabezas y sombreros adornados de cintas blancas y amarillas. Apenas nos hubieron visto, se pusieron á gritar con todas sus fuerzas á guisa de desafio: *viva Dunderhead!* Uno de mis compañeros de via e me dijo entonces que era el carruaje de otra empresa rival, el cual habia sido puesto á disposicion de los electores del partido de lord Tomás Dunderhead, candidato whig é hijo del conde de Holdfast, que era el mayor propietario del condado. Cruzábase de una parte á otra un número de chistes y de interpelaciones; algunas veces se ha-

cian estas de una manera hostil; otras no pasaban de dichos de buen humor. Tan pronto era el coche whig, tan pronto era su rival, el que llevaba la delantera; pero en cualquier posada que se detuviera uno y otro á mudar tiros, los electores patriotas de ambos colores no dejaban nunca de hacer en ella largas y abundantes libaciones de cerveza. Su entusiasmo político parecia estar no menos sostenido por el privilegio de beber gratis, como por la esperanza de elegir á su candidato favorito. Dijéronme que cada uno de los dos pretendientes se habia comprometido á pagar á los posaderos del camino toda la cerveza que se bebiesen sus partidarios; gasto que durando tres ó cuatro dias seguidos, y añadido al que ocasionaba el transporte de los electores, debia hacer subir extraordinariamente los gastos de la eleccion.

Mis compañeros no cesaban de charlar sobre los candidatos y la probabilidad que tenian de vencer. ¿Conoce Vd. á Mr. Smith? me preguntó uno de ellos. Díjele que no; y entonces continuó: es el hombre mas influyente de nuestro partido; ha jurado que antes de ver vencido á Surface, ha de arruinar á la mitad de los comerciantes de la ciudad. Es un banquero poderoso, señor mio, y casi casi todos los tenderos de Ashober son deudores suyos; de manera que si no votan á medida de su deseo, les pedirá á todos á un tiempo el dinero que le deben, y acabará con su comercio en un abrir y cerrar de ojos, y seguramente lo hará.

En la última eleccion en que Mr. Plausible era candidato con lord Tomás, hizo poner en la cárcel á tres especieros y dos panaderos durante los seis meses que le siguieron, é hizo muy bien. ¿No tiene cada cual el derecho de hacer lo que le acomode de aquello que es suyo? Me pareció, por lo que me dijo después mi nuevo amigo, que el ayuntamiento de Ashober se habia declarado enteramente á favor de Surface, y que no era un cuerpo municipal de los mas incorruptibles. Sus individuos votaban en esta ocasion por este candidato, llevados principalmente de la esperanza de dilatar el día temible de la reforma municipal que debia poner fin á sus *jollifications*, y acabar con toda su influencia. Me pareció igualmente que el precio pagado en esta ocasion por su voto á cada uno de los electores era de cinco libras esterlinas; pero si la lucha se hacia mas animada de lo que se creia, supe que se pagarian diez, y aun quince libras por un voto.

—Señor, exclamó un viejo que tenia cubierta la cabeza con una peluca rubia, y que estaba sentado en uno de los extremos del carruaje, hace veinte años, cuando hubo aquella eleccion tan disputada, me acuerdo que el candidato de la corporacion nos dió á todos de almorzar antes de que fuésemos á votar. El almuerzo se componia de té, café, panecillos de manteca caliente, de *ronds* de vaca y de buena cerveza, todo en cantidad suficiente para abastecer á la ciudad una semana entera. Los mozos que nos servian dieron la vuelta á la mesa y fueron dejando diez pequeños *sandviches* en la servilleta de cada convidado. Yo no sabia lo que contenian estos pedazos de pan, y empecé á comerme uno, al paso que mis vecinos se los guardaban en el bolsillo; pero me rompí la mitad de este mismo diente que me ven Vds. aquí con una hermosa y brillante guinea, que se habia introducido en el pan con tanta destreza, que á menos de no ir prevenido era imposible adivinarlo: cada *sandvich* tenia la suya. ¡Qué buenos tiempos eran aquellos! Entonces el voto de un hombre le valia siquiera algo.

En vista de estas palabras era fácil adivinar la especie de constituyentes que concurrían á las elecciones de Ashober, y me saboreé de antemano con algunas escenas curiosas de corrupcion *libre é independiente*, que tuvieron lugar en aquella lucha electoral. Llegamos por la tarde á nuestro destino, después de dejar detrás de nosotros, y á la distancia de media hora de camino, al otro carruaje, cuyos caballos estaban rendidos de fatiga, de resultados del trabajo extraordinario que habian tenido los dias anteriores.

A nuestra entrada en la ciudad vimos venir á nuestro encuentro una banda de músicos y una numerosa turba de hombres adornados con los colores púrpura y anaranjado y que llevaban escarapelas del mismo color, los cuales nos fueron escoltando hasta la posada en que se hallaba reunida la comision de Surface. Como al día siguiente se empezaba ya á ir á la votacion, era sumamente extraordinaria la diligencia y actividad que desplegaban aquella tarde las partes interesadas en la eleccion. Los candidatos se ocupaban aun en procurar atraer á su partido algunos electores indecisos, y las comisiones respectivas estaban tambien en sesion permanente para estar dispuestas á obrar al primer aviso. Las bandas de música que tenian preparadas uno y otro partido, recorrieron la ciudad hasta después de la una de la noche, acompañadas de una multitud de electores con banderas y estandartes, y todas las avenidas principales estaban ocupadas por partidarios de uno de los dos pretendientes. Las banderas del partido representado por Surface llevaban las inscripciones acostumbradas del alto torismo, semejantes á las que habia visto yo en los carteles de Londres. Las leyendas de las banderas de Dunderhead, el candidato opuesto, eran por un estilo mas liberal: *leíase las mas veces: Reforma.—Igualdad ante la ley.—El pueblo.—Libertad de eleccion, etc.*

Era así imposible esperar que la noche se pasara tranquilamente: en las calles hubo algunos encuentros, ya parciales, ya en turbas diferentes. Cuando me fui á acostar á eso de media noche, estaba todo algo mas tranquilo; á pesar de eso aun se oian todavía las voces alegres de los electores borrachos de la cerveza, y ya iba á apuntar el día cuando se retiró el último borracho. Las operaciones electorales empezaron al día siguiente muy temprano. El maire se dirigió al ayuntamiento, y leyó el *writ* (decreto para la eleccion de un diputado) por el burgo de Ashober. Iba acompañado de los candidatos y de sus amigos, con los cuales subió después á un tablado levantado en uno de los extremos de la gran sala del ayuntamiento, y preguntó quien se ofrecia como candidato para representar la ciudad. Mr. Smith el banquero hizo una breve alocucion proponiendo á Sir José Surface como una persona muy capaz y á propósito para desempeñar este cargo, proposicion que fué apoyada por el alderman Rednose. Mr. Shart, abogado whig del distrito, se levantó inmediatamente para proponer á su vez á lord Tomás Dunderhead, y se estendió en hablar largamente sobre las excelentes cualidades de su señoría y de su noble familia: fué igualmente apoyado por Mr. Barley-Corn, rico cervecero.

El maire entonces pidió que se levantasen manos á favor de cada uno de los candidatos. Levantóse inmediatamente por Sir José un monte de manos y sombreros: las que se levantaron

por su rival eran comparativamente en número muy inferior. Por consiguiente se reclamó el *poll* (voto por escrutinio), y se empezó á votar: entonces fué cuando empezó la parte chistosa de la eleccion. Los electores de uno y otro partido iban llegando en fila, y desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde no se pasó un minuto sin que se diese algun voto por una ú otra parte. Delante de la casilla en que se habia establecido el escrutinio, estaban sentadas unas seis personas enfrente de unas mesas pequeñas, y ejercian las funciones de *poll-derks* (oficiales del escrutinio), recibiendo los votos y examinando después las listas de los electores legalmente formadas para ver si tenian derecho á ser admitidos á la votacion; detrás de ellos era fácil echar de ver á los agentes de los dos candidatos que inspeccionaban con el mayor cuidado las operaciones, apuntando tambien ellos en sus registros todos los votos á medida que se iban dando. De vez en cuando se decia en alta voz el número de sufragios que habia obtenido cada uno, y la multitud de espectadores que esperaba con ansiedad este resultado, iba esparciendo por toda la ciudad noticias de la marcha de la eleccion. Los candidatos tuvieron en un principio casi el mismo número de votos: así es que al cabo de la primera hora el resultado de la votacion era el siguiente: Surface, 36; Dunderhead, 34; al cabo de la segunda Dunderhead habia obtenido 72 votos, y Surface 63. Entonces se reunieron los partidarios de este último, y después de cuatro horas de votacion Surface reunió 163 votos, mientras que su competidor solo contaba con 157. Desde este momento, Sir José siguió teniendo la mayoría, y al cerrarse á la tarde la votacion, el número de votos á favor de Surface llegaba ya á 299, mientras que Dunderhead solo habia conseguido 247. Era verdaderamente una diversion observar los diferentes modos que tenian de dar su voto los electores. Unos se adelantaban con arrogancia hácia la casilla del escrutinio (*poll booth*) y pronunciaban sus nombres en voz alta é inteligible. Cuando se les preguntaba por quién votaban, respondian sin vacilar ni detenerse Surface ó Dunderhead, y luego se retiraban en medio de los aplausos de sus amigos con cierto aire de triunfo. Otros llegaban tan desconcertados y descompuestos, que casi se habian olvidado de su propio nombre: algunos eran traídos al escrutinio por los individuos de la misma comision, costándoles mucho trabajo y dificultades á sus conductores el hacerles llegar hasta allí. Verdad es que estaban en tal estado de embriaguez, que apenas podian tenerse en pié.

—¿Por quién vota Vd? le dijo uno de los oficiales del escrutinio á uno de estos electores que habian traído los individuos de la comision de Sir José. ¿Por Dunderhead ó por Surface?

—Vaya, majadero! di Surface, le sopló al oído un individuo de aquella.

—Vota por Dunderhead, gritó uno entre la turba. El borracho abrió con trabajo sus ojos cargados y tartamudeó en una voz inarticulada: ¡Ah! Dame caliente-*el-alfand-half*. (1)

—Es Vd. todo un cuadrúpedo, le dijo el de la comision. ¡Surface!

—¿Dónde está? contestó el borracho.

—¡Vota por Dunderhead! gritó nuevamente la misma voz de antes.

—¡Dunderhead! pronunció muy despacio entre dientes el atontado elector.

—¡Muy bien! dijo el oficial del escrutinio; vota Vd. por Dunderhead; é inmediatamente apuntó el voto. El miembro de la comision de Surface pateaba de cólera, juraba y perjuraba, y sus amigos llenaban de injurias é improperios al imbécil borracho que habia tenido la culpa de aquel verro; pero la gente estuvo riendo gran rato el lance, y los amigos de Dunderhead se felicitaban por su parte de lo que llamaron después en los periódicos del dia siguiente admirable ejemplo de voto independiente.

(1) Cierta mezcla de cerveza.

Al cerrarse por la noche el escrutinio, los candidatos pronunciaron delante de la asamblea discursos muy largos de que no haré mencion. Sir José era sin disputa el mejor orador de entrambos; pero la honrada prontitud de lord Tomás pareció haber gustado mas á la multitud. Era tal la celeridad con que se habian llevado las operaciones electorales, que ya no quedaban para el dia siguiente mas que ochenta electores que no hubiesen votado; y como estos eran casi todos de los indecisos, ó de aquellos cuyo derecho á votar no estaba muy claro, no se daba por acabada enteramente la lucha. Algunas pequeñas y hábiles maniobras ejecutadas durante la noche podian volver á dar la mayoría á lord Tomás, y en su consecuencia ambas comisiones trataron cada una por su parte de atraerse el resto de

constantemente y sin interrupcion. Los votos se iban equilibrando rápidamente. Surface 300, Dunderhead 280; media hora después tenia el primero 302 y el segundo 295. Sir José estaba en una cruel agonía, mientras su adversario se estregaba las manos de alegría. El maire y todo el ayuntamiento juraban que no emplear los jamás en lo sucesivo; pero nadie adivinaba la verdad. Por último, á las once Dunderhead tenia reunidos ya 308 votos, mientras que Surface solo contaba con 304. Los oficiales del escrutinio estuvieron sentados durante veinte minutos, y nadie se presentó á votar.

Los agentes de Dunderhead enviaron á saber si Surface tenia intencion de retirarse: ya se habia hecho esta proposicion á la comision, cuando uno de los que habian venido conmigo de Londres á Ashober se acordó repentinamente de un buen hombre vestido de negro que habia venido á votar por Surface, y á quien no habia vuelto á ver una vez siquiera ni en la sala de la comision ni en el escrutinio. Inmediatamente se puso á buscarme, y no tardó en descubrirme delante de los *hustings* esperando el resultado de la eleccion como un espectador para quien era absolutamente indiferente.

—¿Ha votado Vd.? me preguntó al momento.

—No, le respondí.

—¡Jesús! caballero, necesitamos ahora mismo su voto de Vd.

—Yo no tengo voto que dar, le repliqué con viveza.

—*Pooh! Nonsense!* ¡puf! ¿Cómo que no? replicó mi interlocutor. Pues entonces ¿cómo ha venido Vd. aquí?

—A fé mia, le respondí, que no lo sé.

—¡Ah! dijo el individuo de la comision, ya entiendo. Sírvase Vd. seguirme, caballero.

Y me llevó á la trastienda de una taberna. Ya veo lo que es, me dijo, no hablemos mas; póngase Vd. esto en el bolsillo, y vamos al escrutinio. Y al propio tiempo me puso en la mano un saquito de tela.

—De muy buena gana, le respondí entonces, y nos adelantamos por un medio de la gente.

—¡Un elector! ¡un elector! gritaba mi compañero; hagan Vds. lugar á un elector por Surface.

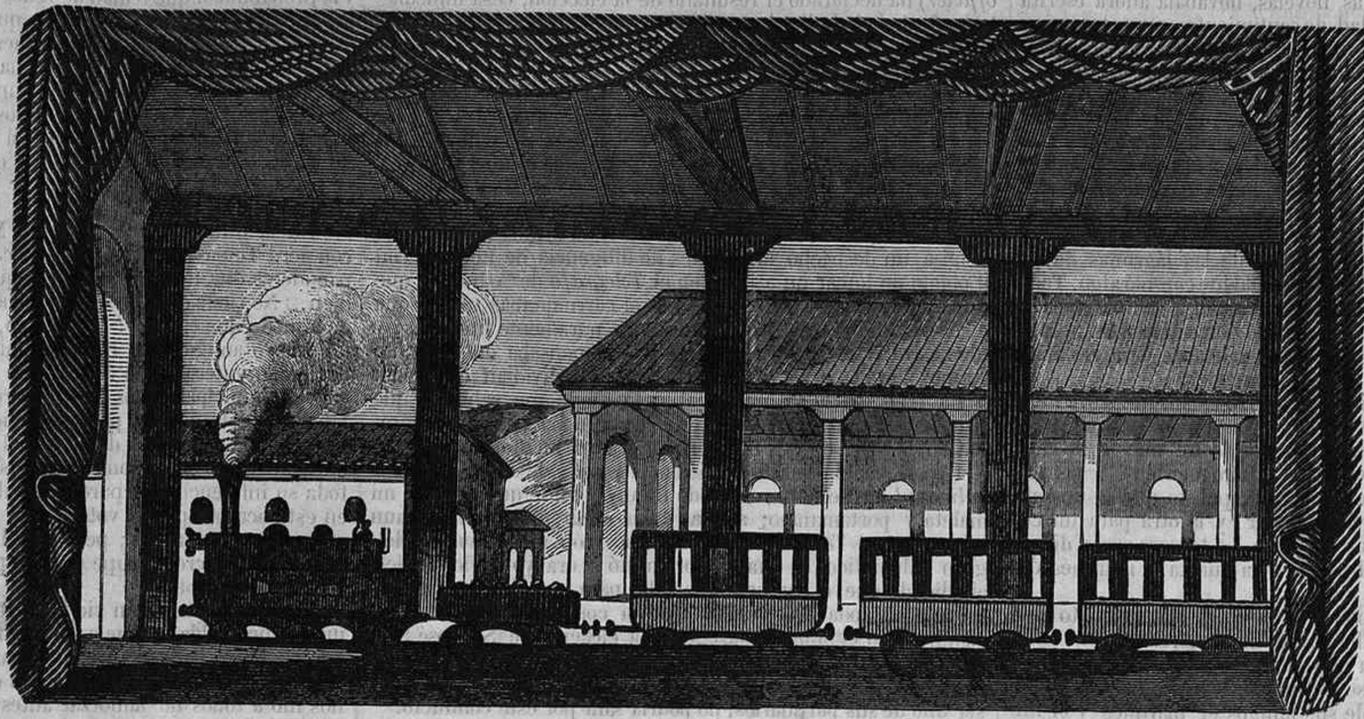
—¿Por quién vota Vd.? me dijo el oficial del escrutinio preguntándome al mismo tiempo mi nombre y calidad.

—Yo voto por mí mismo, le contesté, y pido que se dé esto á los pobres; y alargué el saquito al maire.

—Con las gracias de Sir José, añadió el agente de Dunderhead riéndose en las barbas al de la comision de Surface.

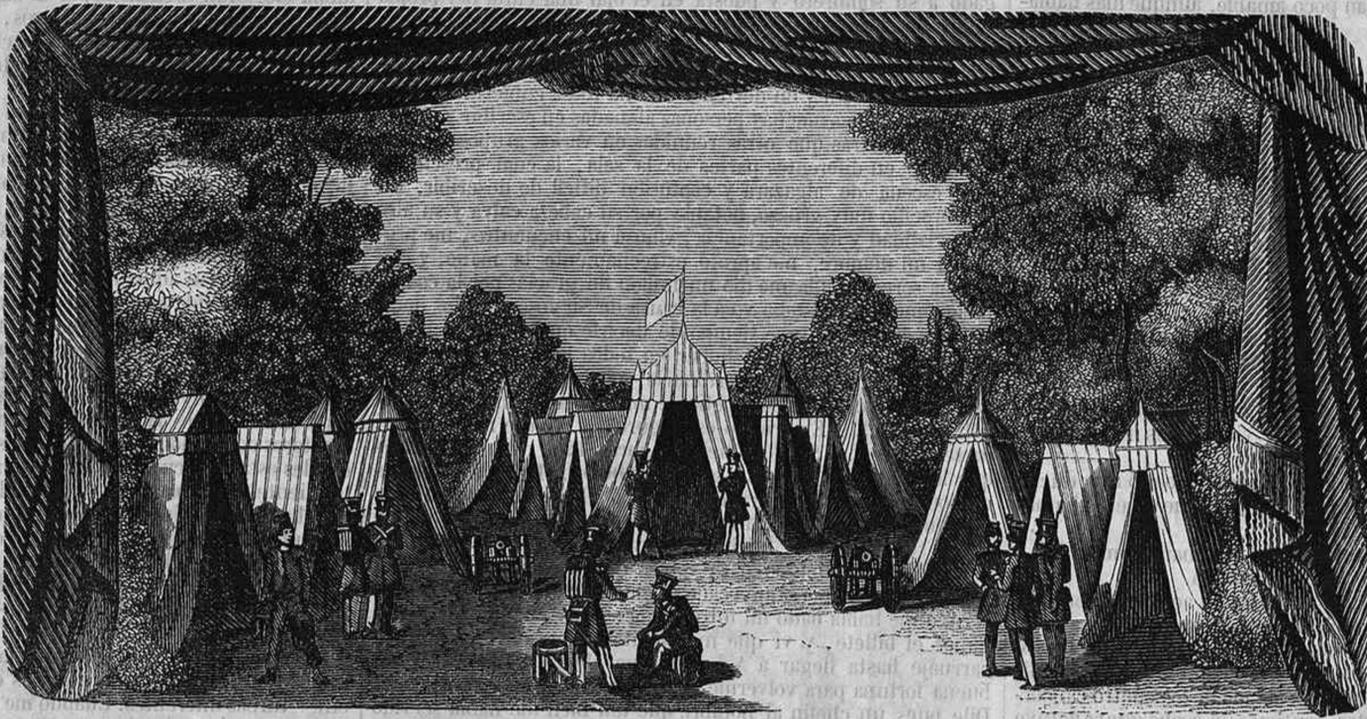
—¡Vaya un chasco! dijo este último mirándose de reojo, y volvió las espaldas en medio de los aplausos de los circunstantes. De allí á diez minutos envió Sir José un recado al maire diciéndole que no queria incomodarle mas haciéndole tener abierto por mas tiempo el escrutinio. En su consecuencia subió este oficial al tablado y declaró á lord Tomás Dunderhead representante de la ciudad de Ashober. Su señoría y sus amigos llegaron en triunfo de su posada, pronunciaron sus discursos con un tono que indicaba que estaban sumamente satisfechos de sus

personas, y señalaron dia para la ceremonia de la silla. Lord Tomás fué llevado en hombros de sus apasionados por todas las calles de la ciudad, mientras que se echaban alegremente á vuelo todas las campanas de la iglesia, no viéndose en todas las ventanas mas que banderolas de cintas amarillas, y señoras que agitaban sus pañuelos. El buen Sir José se metió en su coche, y salió para Londres con cuanta velocidad podian llevarle los cuatro caballos que llevaba en su tiro. Al pasar por la aldea de Fardowa, salia tambaleándose y bostezando un hombre medio borracho del corral de una alquería que daba al camino, el cual estaba diciendo: «¡Vamos! Ea, Jack! sal de este cortijo.» No te estés durmiendo aquí todo el dia, ó lléveme el diablo si llegamos á tiempo á la votacion.»



Teatro de la Cruz.—Decoracion de la comedia *Aranjuez, Tembleque y Madrid*.

los electores. Los agentes de Dunderhead ensayaron primeramente los medios comunes de persuasion, y hablaron de intereses del país, del bienestar de la ciudad, de la independencia de su candidato; pero no encontraron mas que sordos: á las diez de la noche solo habian ganado cincuenta electores de los ochenta que faltaban. Y era que el oro de Surface habia corrido muy largamente, y la conciencia de los rezagados no podia resistir á los diez argumentos acuñados que á cada cual se le habian repartido. Por último, el comité de Dunderhead se decidió á poner por obra como último recurso un ardid de guerra. Todos los electores del partido de Surface que no habian votado aun, fueron invitados por los de su antagonista á asistir á una taberna con cuyo dueño este podia contar. Allí se les sirvió tabaco y



Teatro de la Cruz.—Escena del drama *El Peluquero del Emperador*.

cerveza, y bebieron en tales términos, que á lo último les fué imposible moverse ni ir á parte alguna. Un carruaje y media docena de sillas de posta estaban aguardando á la puerta, y á las tres y media de la mañana fueron trasladados á ella los electores borrachos perdidos, siendo conducidos en este estado á veinte millas de distancia. Dejéles allí en seguridad en una alquería donde estuvieron durmiendo muy quietos y pacíficos hasta que se concluyó la eleccion.

A la mañana siguiente era indecible el terror de que estaba poseida la comision de Surface. En vano esperaba á los electores de su bando; envió mensajeros á todas las casas, hizo registrar todas las tabernas; pero no se encontró ni la sombra de un elector: los de Dunderhead llegaron, sin embargo, á votar